

Visión estratégica de la Armada de Chile y de su relación con Argentina*

Almirante Miguel A. Vergara Villalobos

Documento

Vivimos tiempos difíciles pero apasionantes, puesto que estamos en medio de cambios cuyas consecuencias presentimos que darán forma al sistema internacional mundial del siglo que comienza. Pero, lamentablemente, aún no podemos prever con claridad cómo será la criatura que está por nacer.

El atentado terrorista a las torres gemelas y al Pentágono, en Estados Unidos, el 11 de septiembre, nos ha demostrado con mucha fuerza el hecho de que vivimos en un mundo global, absolutamente interdependiente, en que nadie, ni siquiera la nación más poderosa del globo, puede abstraerse de lo que pasa en otras partes del planeta.

Las imágenes del 11 de septiembre recién pasado las pudimos presenciar en el televisor de nuestras casas en tiempo real, incluso antes que muchos norteamericanos que, viviendo a escasos

* Exposición realizada por el Comandante en Jefe de la Armada Almirante Miguel A. Vergara Villalobos en la Academia de Guerra de la Armada argentina (octubre de 2001).

kilómetros del lugar del ataque, en ese momento estaban en otras tareas u ocupaciones. Esas imágenes dejaron en evidencia que la presunta división entre estados “globalizadores” y estados “globalizados” es cada vez más tenue.

Al Q’aeda nos enseñó el significado de la globalización en forma elocuente. En efecto, un grupo extremista político-religioso operando desde un país pequeño y remoto; de pobreza absoluta, con 200 dólares anuales *per cápita*, fue capaz de establecer redes terroristas de alcance global; de planificar en Europa una serie de atentados por efectuarse en Norteamérica; de obtener financiamiento en Medio Oriente; de entrenar a sus terroristas en los propios Estados Unidos; y luego de efectuar sus ataques con un lapso entre acciones calculado para obtener la mayor cobertura mediática y producir los máximos efectos de pánico y parálisis.

Creo que aún no somos capaces de dimensionar con claridad lo que está pasando, ni de evaluar las consecuencias que estos hechos tendrán para nosotros como Estados, como sociedades, o como Marinas.

En situaciones de incertidumbre como ésta, lo más razonable pareciera ser buscar respuestas y orientaciones volviendo a nuestros referentes básicos, para desde allí intentar dar sentido a lo cambiante. En este caso, deberíamos volver la mirada a nuestros intereses nacionales, a nuestras identidades culturales, a nuestra historia y a los valores propios de nuestra civilización cristiana occidental.

Además, en momentos de incertidumbre es necesario que, al menos en el nivel regional, seamos transparentes, de modo de dar señales claras e inequívocas de las intenciones y acciones propias, para así contribuir a reforzar las confianzas que tanto nos ha costado reconstruir.

Es precisamente este ejercicio de transparencia lo que intento hacer ante este distinguido auditorio. En este ámbito netamente académico, quiero hablarles del Proyecto Nacional de Chile, de sus intereses, de su estrategia para lograrlo y de las condicionantes y compromisos que nos imponen aquellos intereses. También quiero hablarles de cómo la Armada de Chile se inserta en el contexto anterior, cuáles son nuestros objetivos y la estrategia institucional. Luego les expondré mi visión respecto de la relación entre nuestros dos países y entre nuestras armadas; y con-

cluiré exponiéndoles la visión de futuro de la Armada de Chile, en cuanto a las relaciones entre Chile y Argentina, en el mediano plazo.

1. PROYECTO NACIONAL DE CHILE

Veamos, entonces, en primer término, el Proyecto Nacional de Chile.

Durante buena parte del siglo que terminó, en mi país hubo un claro consenso respecto de su identidad y de la defensa de su soberanía, pero no fuimos eficientes en articular una visión socialmente compartida respecto de cómo alcanzar un desarrollo económico y social sostenido. La primera mitad del siglo XX la empleamos en construir una clase media que surgió a instancias de una cultura de apoyo estatal a las personas, basada en la provisión de educación gratuita y de empleos públicos en el área de servicios o de las empresas estatales.

A mediados de los años cincuenta, este modelo dio claras muestras de encontrarse agotado. El tránsito hacia un nuevo modelo que lo reemplazara fue una tarea difícil que debimos efectuar en medio de un mundo que se debatía en un conflicto ideológico agudo que, de una u otra forma, amparaba la intervención –a veces solapada, a veces con insolente desvergüenza– de gobiernos, de personajes y grupos intelectuales extranjeros, que querían imponernos sus utopías ideológicas; pero, claro, siempre lejos de sus respectivas patrias y manteniendo a buen recaudo sus intereses nacionales y personales.

Fue en este contexto de caos y de fuerte intervención foránea cuando, a partir de 1973, el Gobierno Militar implantó en Chile un modelo de desarrollo basado en la economía social de mercado, que luego, en los hechos, ha sido confirmado a partir de 1990 por los tres sucesivos gobiernos democráticos que hemos tenido en Chile desde entonces. Se ha ido configurando así un Proyecto Nacional con amplia legitimidad política y social, que es el que nos acompaña hasta hoy, con las debidas adecuaciones y énfasis sociales introducidos por cada Gobierno.

El Proyecto Nacional de Chile para la próxima década aspira a proporcionar a todos los chilenos una educación de buena calidad, que les permita desarrollarse como personas, sin otros lími-

tes que sus propias capacidades; acceder a la modernidad y a la globalización en igualdad de condiciones que los miembros de otras sociedades desarrolladas; acceder a servicios de salud eficaces y al alcance de todos; acceder a los bienes de consumo que les permitan una calidad de vida digna, en un contexto social solidario, equitativo y justo.

Para su materialización, este Proyecto, en lo económico, se basa en la apertura al comercio internacional global; en la libre empresa; en el respeto a la propiedad privada; en la movilidad de los capitales; y en la existencia de reglas de manejo macroeconómico claras y de aplicación permanente. En lo político, nuestro Proyecto internamente está basado en el funcionamiento de una democracia liberal, en que el interés de las personas tiene prioridad por sobre los intereses del Estado, el cual se pretende que sea subsidiario en lo social y en lo económico. En política exterior el Proyecto Nacional de Chile está basado en la igualdad jurídica de los Estados; el respeto a los tratados y una acción constructiva en los organismos internacionales, particularmente en materias tendientes a fomentar la paz, la seguridad y el orden. En el ámbito de la Seguridad, nuestro Proyecto considera una política conservadora, pacífica, disuasiva, y de cooperación internacional, con énfasis en la relación con los países vecinos y de la región.

En general, podríamos decir que este Proyecto, conocido también en Chile como de “Regionalismo Abierto”, prioriza el desarrollo económico y social, y pone a la Política Exterior y a la Política de Seguridad Nacional a su servicio. Como se puede apreciar, el nuestro no es un proyecto ideológico; ni aspiramos a promoverlo en otros Estados; tampoco es un proyecto geopolítico; ni menos un proyecto de supremacía de ningún tipo.

2.- INTERESES NACIONALES

Un proyecto con las características del que hemos descrito, obviamente requiere de la existencia de ciertas condiciones internacionales imprescindibles para funcionar eficientemente:

- Requiere de paz y estabilidad con nuestros vecinos y en la región; y, si no en todo el mundo, por lo menos en las áreas críti-

cas en las que se desarrolla nuestro comercio: Asia, Norteamérica y Europa.

- Requiere de la existencia de reglas internacionales objetivas para el comercio, la movilidad de los bienes y servicios y la movilidad de los recursos financieros,
- Requiere de sistemas objetivos de solución de controversias, que protejan a los más débiles de las medidas unilaterales de los más poderosos.
- Requiere también de condiciones de seguridad internacional: seguridad en las vías de comunicaciones marítimas, aéreas y terrestres por las que transita nuestro comercio; en los terminales donde ella llega; y en las zonas geográficas donde ellas se originan o concluyen.

Las necesidades señaladas configuran, precisamente, nuestros Intereses Nacionales. Son ellos los que condicionan los lineamientos básicos de nuestra Estrategia Nacional, y permiten a cualquier analista internacional una comprensión cabal y coherente de los factores que determinan nuestro accionar internacional, económico, político y de seguridad.

3.- ESTRATEGIA NACIONAL

A la luz de los Intereses Nacionales que hemos enunciado, nuestra Estrategia Nacional para lograrlos no puede ser otra sino la apertura al comercio y la cooperación internacional.

3.1. Estrategia de Participación y Cooperación

En efecto, el primer pilar de nuestra estrategia lo conforman la participación y la cooperación, puesto que es evidente que un país con el limitado Poder Nacional que tiene Chile no puede, por sí solo, asegurar sus Intereses Nacionales. Necesita de amigos y aliados con los cuales, compartiendo intereses similares, poder actuar en conjunto para crear, mantener o restablecer las condiciones de paz, seguridad y orden que nuestro propio interés requiere. Es decir, nuestro Proyecto nos impone una estrategia de participación internacional y de cooperación con otros Estados con los que tenemos intereses comunes.

De lo dicho se pueden deducir varias conclusiones de las cuales quisiera destacar algunas:

- La estabilidad, prosperidad y progreso de nuestros vecinos es buena para nosotros; no sólo no la tememos, sino que la apoyamos y la deseamos; es más, la necesitamos.

- Los Estados y grupos que atentan contra la libertad de movimiento e introducen inseguridad en el sistema internacional –los terroristas, por ejemplo– nos hacen daño y, por consiguiente, son enemigos nuestros.

- Los Estados que pretenden aplicar sistemas discrecionales o unilaterales de solución de controversias políticas, comerciales, financieras o de cualquier otro orden contradicen nuestro interés.

- Nos sentimos comprometidos con las Naciones Unidas y sus organismos, por lo que apoyamos sus acciones y trabajamos para reforzar la Organización en todo aquello que diga relación con la paz, la seguridad y el orden internacional.

- Compartimos el interés en el libre comercio con los Estados Unidos, con la Unión Europea; y con los países de APEC.

- Dado que la mantención y restablecimiento de la paz, la seguridad y el orden es un interés nuestro y que los recursos de que disponemos son muy limitados, se nos hace necesario hacer énfasis en algunas zonas más que en otras; y la zona de mayor interés para Chile es el Océano Pacífico. Por eso, orientamos nuestros esfuerzos hacia esa área.

3.2. Nuestra estrategia en la perspectiva regional

Veamos ahora nuestra Estrategia Nacional desde una perspectiva regional, la que necesariamente involucra al Mercado Común del Sur (Mercosur).

Como ustedes saben, el actual Gobierno de Chile ha manifestado su interés por ingresar al Mercosur. Lamentablemente, en lo principal, el tema de los aranceles ha hecho que para Chile sea difícil llegar a un acuerdo, ya que los requisitos planteados por Mercosur son contrapuestos con la esencia de nuestro Proyecto Nacional que, hasta ahora, nos ha resultado eficiente para satisfacer nuestras necesidades. En consecuencia, nos hemos visto obligados a excluirnos del área económica del Mercosur.

Sin perjuicio de lo anterior, continuamos avanzando en otras dos áreas, que se han dado en llamar el “Mercosur Político” y el “Mercosur de Seguridad”, respectivamente. Es decir, continuamos coordinando posiciones políticas comunes hacia el mundo y hacia los organismos internacionales; como asimismo avanzamos hacia acuerdos de seguridad y cooperación militar, áreas en las que hemos hecho notables progresos.

Como ustedes pueden apreciar, desde la perspectiva de nuestra Estrategia Nacional, no hay contradicción alguna en negociar un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos; buscar la consolidación del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para el 2005, o antes si es posible; y simultáneamente continuar participando en el Mercosur.

Confiamos en que en la medida en que todos estos acuerdos avancen hacia el libre comercio, terminarán confluyendo en forma natural. También creemos que los acuerdos de Seguridad regionales no son contradictorios con un eventual pacto hemisférico o con acuerdos de Seguridad extrarregionales, si tienen como propósito la protección de las mismas condiciones de paz, seguridad y orden internacionales; o si promueven los mismos valores de igualdad jurídica y justicia internacional, y se apoyan en los mismos principios políticos de democracia y respeto a las personas.

De igual manera, aspiramos a que nuestra relación con el Mercosur, en el ámbito de la Seguridad, sea compatible con nuestro interés por participar en las operaciones de paz de las Naciones Unidas y en aumentar nuestra interoperatividad con las fuerzas navales norteamericanas, de los países de la OTAN y de los países del Asia-Pacífico.

Desde nuestra perspectiva, a nivel regional, más allá del Mercosur, la oportunidad de avanzar juntos hacia un mejor nivel de relaciones está asociada al éxito alcanzado en la solución de las diferencias fronterizas territoriales aún pendientes en la región. En tal sentido, a nuestro juicio, los Tratados Internacionales debieran constituir los fundamentos de la nueva relación que estamos construyendo. Sostenemos que no es conveniente la revisión de los acuerdos internacionales, ya que ello significaría un obstáculo para el auspicioso proceso de integración que está en marcha en la región.

4.- LA ARMADA DE CHILE

Habiendo visto el Proyecto Nacional de Chile, sus Intereses y la Estrategia de acción que hemos diseñado, nos corresponde ahora hablar de la Armada de Chile, cuya estrategia deriva de los fundamentos anteriores.

En tal sentido, la Armada de Chile, a partir de las políticas de nuestro Gobierno y de las características del Proyecto Nacional que hemos esbozado, ha delineado una Estrategia Naval, respecto de la cual me parece conveniente destacar algunos aspectos básicos.

En primer lugar, un punto clave en nuestra Estrategia Naval es el hecho de que las FF.AA., y particularmente la Armada, en el contexto nacional e internacional actual, son instrumentos que no se agotan en la defensa del territorio nacional sino que, en un mundo global, y teniendo una economía tan abierta como la nuestra, en que el 50% de nuestro Producto Geográfico Bruto está relacionado con el comercio exterior, las Fuerzas Navales constituyen instrumentos activos de la presencia y acción internacional del Estado. Consecuentemente, deben estar en condiciones de concurrir en la defensa de los Intereses Nacionales, donde quiera que ellos se encuentren.

Otro aspecto clave de nuestra Estrategia Naval, que fluye de la Estrategia Nacional ya esbozada, es que dada nuestra necesidad de actuar en conjunto con otros países para proteger nuestros intereses comerciales, debíamos incrementar nuestra capacidad de interoperación con otras armadas y desarrollar capacidades estratégicas acordes al tipo de participación internacional a que aspiramos. En pocas palabras, nuestra propuesta es una Estrategia Naval que denominamos “De las Tres Vías”, de la que seguramente ustedes ya habrán escuchado o respecto a la cual escucharán en el debate interno en nuestro país en los próximos tiempos.

Esta estrategia propone que el objetivo final de nuestro Poder Militar Nacional sea la cooperación. Sin embargo, para que esa cooperación exista, es necesario que en la relación con nuestros vecinos y con nuestros socios, la alternativa del uso de la Fuerza quede reservada verdaderamente para casos extremos de amenaza cierta a la soberanía. Es decir, visualizamos nuestra Estrategia Militar como una de disuasión mutua, basada en el conocimiento,

el aprecio, el respeto y la valoración de las capacidades de cada país de la región, lo cual exige contar con capacidades estratégicas militares proporcionales y efectivas.

Es en este contexto en el que se sitúa el desarrollo de nuestras fuerzas navales, que consiste en el Proyecto Tridente, para la renovación de la flota de superficie; el reemplazo paulatino de nuestra fuerza de submarinos; el desarrollo de una capacidad de proyección anfibia limitada, pero eficaz; el desarrollo de un conjunto de buques para la defensa del mar territorial, y de unidades para la protección de nuestros intereses marítimos.

La Armada de Chile prevé su accionar en tres tipos de escenarios: un ámbito nacional propiamente naval y marítimo, en el cual actúa en forma independiente, de acuerdo a sus propias doctrinas; un ámbito nacional conjunto, asociado a la defensa del territorio nacional y, ocasionalmente, para la proyección exterior, en el marco de una doctrina que priorice la sinergia entre las Fuerzas de diversos tipos que participan; y un ámbito internacional combinado, de operación con fuerzas navales extranjeras, de naturaleza naval y marítima.

5.- VISIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y ARGENTINA

Es este ámbito internacional donde visualizamos una relación privilegiada entre nuestras Armadas.

En efecto, de lo dicho hasta aquí, se desprenden los fundamentos de la revalorización de nuestra relación con la república Argentina. Como país, estamos convencidos de que el mundo que se está conformando lo está haciendo sobre la base de la acción concertada de grupos de países unidos por la cultura, la religión, la proximidad física y, sobre todo, por la existencia de intereses comunes. Creemos también que los fundamentos del nuevo orden internacional que regirá el futuro mediano es la democracia representativa como forma de gobierno; la libertad de comercio y de empresa como forma de desarrollo económico; y la cooperación como forma de seguridad internacional.

En este entorno, cada país, en este caso Argentina y Chile, tiene pleno derecho a elegir su propio camino hacia las metas que se han propuesto, según sus respectivos proyectos nacionales. En algunas áreas lo podremos hacer juntos, como en los aspectos de

seguridad; en otras lo haremos por caminos paralelos, como en el área de la economía.

En todo caso, no somos nosotros, las Fuerzas Armadas, quienes decidiremos ni los caminos, ni los ritmos de avance de nuestros Estados. Sin embargo, podemos hacer un aporte extremadamente valioso, y éste es el que hemos estado haciendo ambas Marinas, en el sentido de dar un ejemplo de disposición amistosa; de adaptación al cambio; de modernidad; de realismo; de fidelidad a principios y valores; en fin, de mirar nuestras relaciones con una visión de largo plazo. Me asiste la convicción de que la amistad entre nuestras Armadas y entre nuestros Estados es fundamental para la estabilidad de la región y es la base para una asociación regional igualitaria, única forma de relación aceptable y duradera entre Estados soberanos y con personalidades propias y definidas.

Al hacer un análisis retrospectivo de nuestras relaciones, podemos comprobar que en los últimos años hemos recorrido juntos un tramo muy significativo, en el camino hacia la superación de desconfianzas y prejuicios. Hemos construido bases más sólidas en las cuales cimentar la amistad y la confianza. Éste es un proceso cultural y, como todos los procesos de cambios de este tipo, toma tiempo y esfuerzo; y me parece que la única forma de evitar que el camino recorrido sea sólo el reflejo de una coyuntura y lograr que se consolide en el tiempo, es mediante su ampliación y profundización.

Es un hecho que no se quiere lo que no se conoce. Por eso, debemos conocernos cada día más. Muchas más personas deberían interactuar en este proceso. Desde nuestros propios ámbitos de acción, deberíamos ampliar los contenidos y las intenciones de esta relación hacia nuestras tripulaciones; hacia nuestras familias; hacia los grupos sociales en que actuamos; hacia el mundo de los marinos retirados; hacia los intelectuales navales, de modo de incrementar nuestra interacción académica.

Desde ya, nuestra experiencia con el intercambio de oficiales alumnos entre las Academias de Guerra ha sido extremadamente positiva. Estimo que deberíamos ampliarlo a intercambio de profesores y a proyectos de investigación conjunta, actividades que podrían ser realizadas físicamente juntos en períodos breves, pero con una prolongada interacción intelectual a distancia, aprovechando las facilidades que ofrece Internet.

Soy consciente que no es tiempo de proyectos que signifiquen gastos, pero en subsidio, podemos avanzar en áreas logísticas y de planificación. Si nos lo proponemos, me parece que, sin grandes esfuerzos económicos, podríamos llegar a establecer procedimientos administrativos que permitan a nuestras Fuerzas prestarse apoyo logístico en operaciones combinadas.

6.- VISIÓN A MEDIANO PLAZO

Siendo persistentemente optimista, en el mediano plazo, diez o quince años, quisiera ver a Argentina y Chile conformando una alianza de hecho, con fuertes lazos culturales, con una relación comercial fluida y con una Política Exterior y de Seguridad en estrecha coordinación.

Quisiera ver a ambos países conformando el núcleo sólido de una alianza regional a la que confluyan otros Estados. Alianza que sería parte de un conjunto hemisférico unido tras la libertad de las personas, de las ideas, de la cultura y de la economía, unida por los valores propios y trascendentes del cristianismo. Esta alianza regional tendría presencia internacional y estaría actuando en conjunto en todos los ámbitos, incluido el de la Seguridad.

Una alianza como esta se concretaría, en una primera instancia, a partir de nuestra capacidad de control del mar en los ámbitos que interesen al comercio y la industria de los países de la región; y se proyectaría fuera de la región mediante una capacidad de transporte estratégico, basada en Fuerzas Navales con alta capacidad de interoperación, con una alta estandarización de sus medios, con logísticas integradas y con doctrinas compartidas. Así seríamos capaces de controlar nuestros espacios oceánicos, protegiendo nuestros recursos marinos en todo el Cono Sur, en ambos Océanos, e incluso en la Antártica.

Me parece evidente que una alianza como la que visualizamos, al menos en una primera etapa, sería necesariamente de color azul marino.

Quien les habla tiene la firme convicción de que nos encontramos en una de esas encrucijadas de la historia que describe Toynbee, en que el desafío histórico nos deja sólo dos alternativas: dar la respuesta correcta y pasar a un estado de desarrollo humano superior; o bien, tomar la salida errónea y continuar es-

trellándonos contra las mismas murallas. La historia no está escrita, la escribimos nosotros mismos. No le temamos al futuro, pongamos en acción nuestra capacidad para construirlo en conjunto, ustedes y nosotros.

7.- REFLEXIONES FINALES

Quisiera terminar estas palabras con unas breves reflexiones, a modo de resumen de la situación estratégica de Chile, país que, en muchos aspectos, viene de vuelta de las utopías.

Como les dije al comienzo, el eje ordenador de nuestra Estrategia Nacional es el desarrollo económico y social de la Nación. Aspiramos en el mediano plazo llegar a ser un país educado, en que sus habitantes se hayan liberado de la tiranía de la subsistencia básica, de la enfermedad y de la incertidumbre económica. En nuestros oídos aún resuenan las palabras de Su Santidad el Papa, cuando en su visita a Chile en 1987, nos dijo: “Los pobres no pueden esperar”. Sinceramente, queremos que no sigan esperando. A eso apunta nuestra Estrategia Nacional.

Nuestra estrategia para salir del subdesarrollo se basa en una economía social de mercado. No sabría decir si es o no la mejor en términos generales, pero para nosotros ha sido una solución efectiva, y existe consenso nacional de perseverar en ella, obviamente con los matices y adecuaciones que toda política puede y debe tener.

De esta primera decisión, surge un conjunto de Intereses Nacionales que determinan y condicionan nuestra acción diplomática y militar, algunos de cuyos parámetros he mencionado. Por ejemplo, necesidad de paz; de estabilidad; de reglas de cumplimiento universal; de libertad de movimiento de personas, bienes, servicios y recursos financieros. Estas metas son factibles sólo en asociación con aquellos Estados que tienen los mismos intereses.

En definitiva, Chile optó por una estrategia abierta al comercio internacional, el cual se desarrolla prioritariamente por la vía marítima, y cuya protección es fundamentalmente de carácter Naval. De lo dicho se desprenden los roles y tareas que orientan y seguirán orientando a la Armada de Chile.

Nos parece obvio que en la misma medida en que esta estrate-

gia u otra que incorpore similares elementos, sea adoptada por otros países de la región, la naturaleza naval y marítima de nuestra Seguridad regional se irá acentuando y los riesgos y amenazas a nuestra Seguridad común se irán configurando en ultramar, cada vez más y más lejos de nuestros territorios.

Un factor fundamental para la existencia de este proyecto regional es la transparencia en nuestras relaciones, producto de una amistad sólida entre Chile y Argentina y en especial entre sus Armadas. Hemos dado los primeros pasos, y ojalá que seamos capaces de perseverar en nuestro empeño, sin apuros, pero sin cansarnos.

En fin, veo un futuro esplendoroso para nuestras marinas. En nuestras manos está impulsarlo y materializarlo. Para eso, necesitamos decisión, valentía y mucha fe.